

# La tecnología en la educación no debe reemplazar la instrucción presencial, dice UNESCO

Los países deben fijar normas para la forma en que se crea y se emplea la tecnología en la educación de manera que nunca sustituya la instrucción presencial dirigida por maestros, señaló a fines de julio la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

En un nuevo informe sobre la tecnología en la educación presentado en Montevideo, Uruguay, la UNESCO exhorta al uso apropiado de esos progresos en la formación académica de niños y adultos.

También, resalta la falta de una gobernanza y regulación adecuadas de la tecnología en el ámbito educativo y alerta sobre los daños que puede tener en los procesos de aprendizaje.

La directora general de la UNESCO, Audrey Azoulay, indicó que la revolución digital “tiene un potencial inmenso”, pero añadió que así como se ha advertido sobre su regulación en la sociedad, se debe controlar su uso en la educación.

“Su utilización debe ser para mejorar las experiencias de aprendizaje y para el bienestar de estudiantes y docentes, no en perjuicio de ellos. Se deben poner primero las necesidades del alumno y el apoyo a los maestros. Las conexiones en línea no reemplazan la interacción humana”, sostuvo Azoulay.

El estudio plantea a los encargados de formular políticas educativas cuatro preguntas básicas que insta a responder cuando se recurra a la tecnología en la educación.

El primero de esos interrogantes se refiere a qué tan adecuada es la tecnología puesto que, si bien puede mejorar algunos tipos de aprendizaje en ciertos contextos, sus beneficios desaparecen cuando se usa en exceso o en ausencia de un maestro capacitado.

Para reforzar este argumento, la UNESCO explica que repartir computadoras a los estudiantes no mejora el aprendizaje si los docentes no están involucrados en la experiencia pedagógica. Asimismo, lamenta que aunque los teléfonos inteligentes han demostrado ser una distracción para el aprendizaje, menos de una cuarta parte de los países prohíben su uso en las escuelas.

A propósito de esto, el director del informe, Manos Antoninis, consideró que se debe enseñar a los niños a vivir con y sin tecnología. “A tomar lo que necesiten de una información abundante y a ignorar lo que no es necesario, permitiendo así que la tecnología apoye, pero nunca sustituya, las interacciones humanas en la enseñanza y el aprendizaje”.

Acerca de esta pregunta, la UNESCO también indicó que la desigualdad de aprendizaje se amplía cuando la instrucción es solamente remota y el contenido en línea no siempre es adecuado para el contexto, toda vez que casi el 90% de los materiales de educación superior en línea se diseñaron en Europa o Norteamérica y gran parte de la biblioteca global está en inglés.

La segunda pregunta es si la tecnología en la educación es equitativa teniendo en cuenta que durante la pandemia de COVID-19, el cambio acelerado al aprendizaje en línea dejó fuera al menos a 500 millones de estudiantes en el mundo, afectando sobre todo a los más pobres o los de las zonas rurales.

En este punto, el informe enfatiza que, si bien cada vez es más necesaria la conectividad y el acceso a internet, una de cada cuatro escuelas primarias carece de electricidad, por lo que exhorta a la comunidad internacional a movilizar recursos para conectar a la red a todas las escuelas del globo para el 2030.

La tercera cuestión es si los beneficios de la tecnología en la educación se pueden ampliar a todos los estudiantes en todos los contextos puesto que, por ahora, casi todos los informes sobre su utilidad citan evidencia proveniente de Estados Unidos y han sido elaborados por las propias empresas de tecnología.

Además, la UNESCO explica que muchos países desconocen los costos a largo plazo de las compras de tecnología y que ese mercado se expande en tanto que las necesidades de educación básica continúan sin atenderse.

De acuerdo con la agencia de la ONU, la conectividad a internet en escuelas y hogares costaría más de mil millones de dólares por día.

En cuarto lugar, el informe pregunta si la tecnología en la educación es sostenible y alerta sobre el crecimiento de la inteligencia artificial generativa, afirmando que esto hace imperativa la alfabetización digital y el pensamiento crítico para enfrentarla.

El documento indica que sólo once de 51 gobiernos encuestados tienen planes de estudio para la inteligencia artificial.

Por otra parte, la UNESCO subraya que los docentes también necesitan una formación adecuada y que actualmente sólo la mitad de los países cuentan con estándares para desarrollar sus habilidades en tecnologías de la información, con pocos programas de formación de profesores en materia de ciberseguridad a pesar de que el 5% de los ataques para robar datos tienen como objetivo la educación.

Finalmente, el estudio defiende los derechos de los usuarios puesto que hoy en día los países que garantizan por ley la privacidad de los datos en la educación apenas llegan a un 16%, mientras que 39 de los 42 gobiernos que brindaron educación en línea durante la pandemia fomentaron usos que pusieron en riesgo o infringieron los derechos de los niños.